Una devoción permanente a la no violencia

Joan Baez en los años sesenta

Avital H. Bloch

Joan Baez recibió en 1983 el premio condecoración de la gran organización por la paz, SANE, parte de la *Educational Fund Peace Award* (Galardón del Fondo Educacional de la Paz) por dedicar "su vida y canto" a la lucha por la no violencia que le había "hecho merecer su reconocimiento continuado como pacificadora". Este galardón no ha sido celebrado fuera de los círculos del activismo por la paz y, de hecho, la mayoría de la gente ha conocido a Baez particularmente como cantante, no como activista. Ni el público general ni los historiadores han reconocido de manera suficiente el papel que Baez desempeñó —a través de tres décadas— en la promoción de la paz.

En este ensayo, en el que me enfoco en Baez durante los años sesenta, trato de verla como un ser primordialmente político y de examinar el papel desempeñado por su posición de género en su carrera como cantante y activista. Demostraré que en un buen grado su arte y política fueron basados en género y que, de esta manera, ella contribuyó a los sentimientos de género contra la guerra.

La devoción de Baez a la no violencia puede ser atribuida a su crianza pacifista. Sus padres se volvieron cuáqueros a principios de los años cincuenta. En 1957, Albert Baez, el físico, fue uno de los fundadores del *Peninsula Committee for the Abolition of Nuclear Tests* (Comité Península para la Abolición de Pruebas Nucleares). En ese tiempo —como estudiante de secundaria en Palo Alto, California— Joan asistía a las reuniones del American Friends Service Committee (Comité de Servicio de los Amigos Americanos) de los cuáqueros. Allí, ella absorbió la idea de la no violencia de su maestro Ira Sandperl. Él se convirtió en su "gurú barbudo" y amigo cercano y, en años por venir, estaría asociado con su activismo. En una conferencia de *Friends* (Amigos), la joven Baez se encontró con una figura que se convertiría en fuente de inspiración y amigo personal: Martin Luther King Jr.

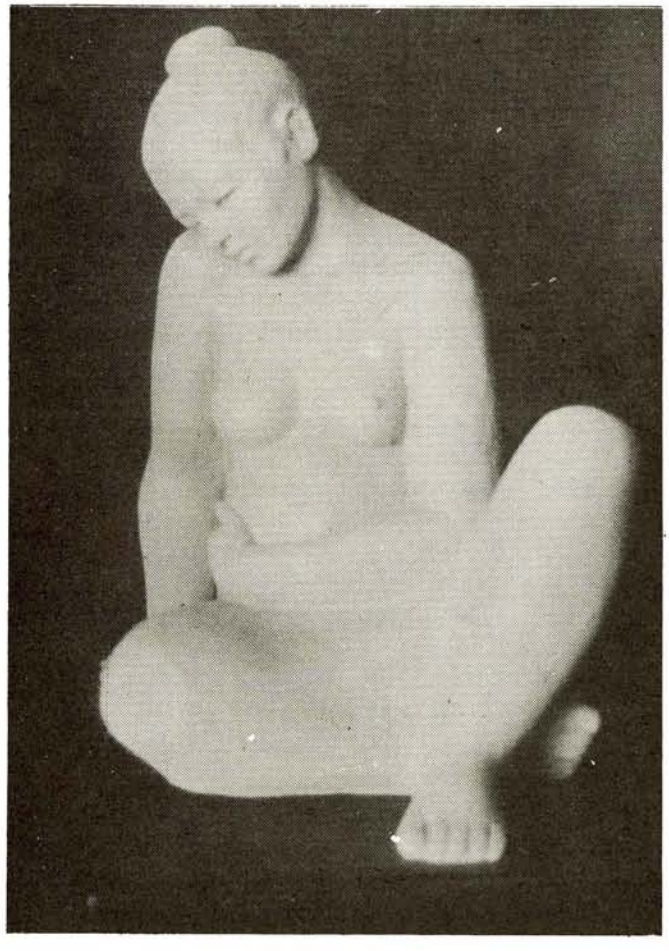
Baez ascendió a la fama a la edad de 17 años como cantante durante el "*folk-song revival*" ("resurrección de cantos populares") de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Su repertorio

* Agradezco a Servando Ortoll la traducción del inglés de este ensayo.

temprano consistía de una variedad de viejas baladas británicas, de la montaña sureña y de cantos espirituales negros. A diferencia de la mayoría de los cantantes de la resurrección, ella carecía de un interés político claro y evitaba las canciones de protesta. Sin embargo "dominó la onda *folk*" y capturó con su estilo y con canciones tradicionales a públicos jóvenes.

Baez era demasiado joven y se encontraba absorta en su vida, pero sus inclinaciones críticas interiores, sus experiencias de protesta y la disponibilidad de nuevos materiales musicales la cambiaron. La cruzada por los derechos civiles fue, por encima de todo, la que le brindó las oportunidades para consumar sus impulsos no violentos, para desarrollar una visión del mundo pacifista y para combinar sus cantos con la política.

Después de viajar al sur en 1961, en 1962 y en 1963, en Montgomery participó por primera vez en una acción de desobediencia civil. En el mismo año se encontraba entre los cantantes que encabezaron el canto de *We Shall Overcome* (*Superaremos*) en la marcha sobre Washington para la promoción de los derechos civiles para los negros. Joan reconoció en su discurso "Yo tengo un sueño", el gran honor de estar "cerca de mi amado, el Dr. King [...] cuando permitió que el aliento de Dios retumbara a través de él". Igualmente apasionante, aunque todavía más arriesgado, fue marchar junto al Dr. King en Grenada, Mississippi, en 1966, encabezando a un grupo de niños negros hacia una escuela enteramente blanca, encontrando una fuerza policiaca amenazadora. Baez describió que ésta fue una marcha espeluznante pero —enfatizó— "yo estaría justo al lado de King y muy contenta de morir allí".



En el sur Baez experimentó la fuerza de los "cantos de libertad" negros, para unificar a individuos y proveerlos de apoyo moral y político. Su propio cantar en una iglesia y en un colegio de estudiantes negros en Birmingham la transformó: "Canté en una voz muy diferente a la puramente blanca [...] canté con el alma que estaba adoptando allí mismo, en esa habitación". Ella conmovió a la gente con sus propias canciones al tiempo en que el público "elevó, se tomó las manos, meciéndose de atrás hacia adelante [...] El canto era suave y muchos estaban llorando". Esto probablemente la motivó a adoptar canciones contemporáneas que, sin "letras panfletistas", expresarían "que todo está completamente chiflado y no parece haber de hecho mucha razón para cualquier cosa".

Cuando conoció a Bob Dylan no solamente se enamoró de él sino que también se convirtió en la más grande

de sus admiradoras. En sus canciones tempranas, Joan encontró las metáforas políticas adecuadas para ella. Por cierto tiempo, Dylan y Baez eran "proveedores de [...] conciencia social y responsabilidad".

Los confines de la protesta de Baez se expandieron en 1963 ya que ella fue una de los muy pocos cantantes que boicotearon el programa de la cadena televisiva ABC, *Hootenanny*, al protestar en contra de que Pete Seeger fuera apuntado en la lista negra, que lo marginaba de toda actividad cultural dentro de organizaciones del *establishment*.

En 1964 participó en la demostración del Free Speech Movement (Movimiento de Libertad de Expresión) en Berkeley, convenciendo a los estudiantes a que, de manera no violenta, demandaran el edificio Sproul Hall, en donde más tarde ella y Sandperl impartieron un seminario sobre la no violencia. Ese año fue también el primero de una década en la que Baez rehusó pagar el 60% de sus impuestos sobre ingresos debido a que —ella argumentó— era usado para comprar armamento. En una declaración pública intitulada *I Do Not Believe in War* ("No creo en la guerra") Baez advirtió que la idea norteamericana de la seguridad nacional a la larga haría volar al mundo en pedazos, y afirmó: "Pinto mi propia raya ahora". Cuando Vietnam se convirtió en el asunto más importante en la discusión, ella dijo: "Este país ha perdido el juicio. Pero yo no enloqueceré con él. Yo no pagaré por el asesinato organizado. No pagaré por la guerra en Vietnam".

En 1964 y en 1965 Baez participó en las primeras manifestaciones en contra de la guerra: la que fue organizada por asociaciones pacifistas que declararon rehusar cualquier cooperación con el gobierno en esta guerra, la primera gran demostración de los Students for Democratic Society (Estudiantes por la Sociedad Democrática, la organización más grande de los estudiantes de la Nueva Izquierda), la Assembly of Unrepresented People (Asamblea del Pueblo no Representado) en Washington y el *Sing in For Peace in Vietnam* ("Cantando por la paz en Vietnam") en Carnegie Hall. Pero lo que subrayó su compromiso con la no violencia y su nueva madurez política fue su incorporación al Institute for the Study of nonviolence (Instituto para el Estudio de la no Violencia) en Carmel, California, en 1965. "Sólo sentirse como que se está haciendo algo bueno" sin conocimiento, dijo ella, no era necesario. Así que lo que comenzó con el tutoreo individual de Sandperl para completar su educación política, terminó en una escuela que entrenaba a grupos en la filosofía de la no violencia. Baez invirtió en la propiedad, se encargó del financiamiento y se convirtió en vicepresidenta y auxiliar de cátedra del presidente y líder intelectual, Ira Sandperl.

Mientras más se involucraba Baez con el instituto, pudo articular mejor su visión no violenta del mundo, hasta llegar a presentarla exitosamente y debatirla en público, como lo hizo con frecuencia en programas televisivos, entrevistas con la prensa y en su "autobiografía filosófica" de 1967, *Daybreak*.

El principio básico de la no violencia que ella subrayaba era la inviolabilidad de la vida, un principio que trasciende y está por encima de todos los valores. Nadie tiene el derecho de matar o lastimar a otra persona y, dado que los seres humanos son todos iguales, no existe noción tal como un enemigo. Ella reconoció que había causas para la violencia que son justas, sin embargo la violencia misma nunca está justificada. Así los fines nunca justifican los medios violentos. Los fines pacíficos justifican solamente medios pacíficos.

Para Baez la no violencia nunca fue pasiva ni sumisa. "La no violencia significa poder sentir amor por, sensibilidad hacia, y consideración de [...] tus semejantes", dijo, y con sentimientos tales "uno no puede cruzarse de brazos e ignorar los horrores cotidianos que tienen lugar en el mundo". Así, la acción no violenta implicaba un compromiso riguroso con la resistencia civil cuyo propósito era el de transformar a adversarios a través del amor y hacerles creer en la posibilidad de la hermandad humana. De hecho, Baez misma se descri-



bió como un "soldado no violento", un pacifista "que elige ser un luchador pero no usar las armas" para lograr la "revolución no violenta". Dado que creía en alimentar las cualidades tiernas, románticas y amorosas en los humanos, confiaba en que la revolución se lograría cuando tales cualidades dirigirían a la gente hacia las alternativas no violentas en la organización social y en la vida personal. Por lo tanto, Baez también rechazaba el cambio electoral. La solución no radicaba en obtener mejores políticos para gobernar las instituciones violentas, sino en alterar la estructura de manera tal que la propia gente pudiera cambiar las formas en que se relacionaban unos con otros.

Un componente integral de la orientación espiritual de la no violencia era la meditación y una hora de meditación en silencio al día era parte del entrenamiento del instituto. Baez explicaba que esto significaba prestarle una atención íntima al yo, para conectarlo a la "gente y vida y muerte y todo aquello que es merecidamente muy, muy real". Idealmente, el proceso ayudaba a desterrar los miedos y las confusiones, y a conectar a la gente al amor en ellos mismos. Baez afirmaba que la meditación intensificaba su propio espiritualismo y acentuaba su aspiración por el amor. También la fortalecía, ya que aunque su cuerpo no era "más que una rama frágil", una "eternidad siempre presente" dentro de ella, la hacía indestructible.

Con tales objetivos de largo alcance, Baez no podía aceptar la no violencia como un mero método táctico. En la era posterior a la desobediencia civil —práctica y estrategia diseñadas para resistir a las autoridades sin recurrir a la fuerza— ella condenó particularmente a los negros que perdían la paciencia con la no violencia. Con convicciones correctas y sin embargo con odio y destrucción como sus medios, la suya no era la revolución real. Ella incluso se desilusionó con la "no violencia demandante" del Dr. King, por utilizar a la no violencia sumisamente para mejoras limitadas en vez de utilizarla como una "fuerza agresiva para todas las formas de opresión". Dos años después de la muerte de King, Baez dijo: "Él era un norteamericano primero, un buen ciudadano y un predicador segundo, un hombre negro tercero y, cuarto, un exponente de la no violencia".

Baez también se impacientó con la contracultura apática y antisocial, que contradecía sus impulsos por el deber político, la disciplina y el realismo. Ella resentía la "pasividad mística" de los hijos de las flores, así como su encaprichamiento con las drogas, que "le hacen gran violencia al espíritu". Baez también criticó al *rock and roll*. Nunca se le opuso musicalmente, pero pensó que había "otro nivel

◆◆◆

de ser al que el *rock* no se le acerca". Peor aún, el *rock and roll* se había convertido en la música de la revolución falsa: *Woodstock* "fue drogas y sexo y *rock and roll*", no una revolución. Su propia aparición en *Woodstock* fue un anacronismo: en un festival "eléctrico" que celebraba a la juventud y al amor libre, esta mujer "tipo virginal" con un embarazo de ocho meses cantó sin acompañamiento en lo absoluto, apoyándose tan sólo con una guitarra acústica.

En este sentido, la música de Dylan era una cuestión significativa. Su separación romántica en 1964 señaló una brecha ideológica entre ellos que se profundizaba. Dylan dejó sus canciones folclóricas de protesta y se convirtió en el *rock and roll king*, alejándose del compromiso social. Cuando en la década siguiente Baez grabó canciones de Dylan, ninguna de ellas pertenecía al grupo de las "repugnantes, odiosas y feas canciones". Ella cantó algunas de sus canciones en estilo del *country-western* y a muchas les faltaba su expresión y significados sonando por lo tanto como "pálidas interpretaciones" de las canciones originales.

A finales de los años sesenta, Baez promovió la resistencia a la leva. A finales de 1967 participó en dos ocasiones en manifestaciones en contra del Induction Center (Centro de Reclutamiento), organizados por el grupo de resistencia a la leva, *The Resistance*. Estas acciones culminaron con los arrestos de Baez, su madre y hermana Mimi. Tras la segunda participación política de Baez, Joan hija y madre pasaron cuarenta y cinco días en prisión. Baez también utilizó sus conciertos para alentar la resistencia al reclutamiento; llegó a convertirse en rutina que hombres jóvenes subieran al estrado, entregándole de mano sus cartillas de conscriptos y haciendo declaraciones contra la guerra. Ella misma estaba en contacto personal con quienes se resistían a la leva y dedicó su libro autobiográfico *Daybreak*, "con amor, admiración y agradecimiento a los hombres que se encuentran encarcelados por oponerse a la leva".

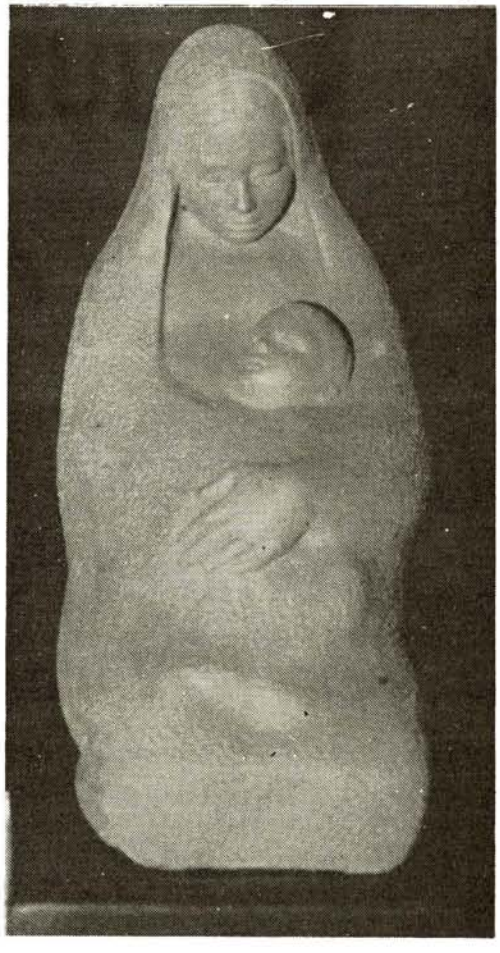
Un episodio controversial en la participación de Baez en el movimiento de la antileva fue un cartel publicado por *The Resistance*, que la retrataba a ella y a sus hermanas Pauline y mimi posando sobre un sofá bajo el título *Girls say yes to boys who say no* ("Las chavas les dicen que sí a los chavos que dice no"). Este cartel encolerizó al movimiento de las mujeres, pero para Baez significó inspirar el activismo de las mujeres y subrayar la responsabilidad personal por el militarismo, tanto de mujeres como de hombres. "Las mujeres *pueden* ayudar si cambian su [...] concepción de lo que significa un "héroe" y "qué cualidades ellas realmente pueden respetar en un hombre".

Joan ciertamente respondió a ese llamado cuando, en 1968, se casó con David Harris, el líder del movimiento *The Resistance*, en "la boda política del año". La política de Harris la atrajo e influyó desde que empezó a conocerlo durante las visitas que le hacía en la cárcel. Se casaron mientras hacían un recorrido por *campus* universitarios, en una ceremonia religiosa consumada por el director del Episcopal Peace Fellowship. La ceremonia siguió el libro de oraciones canadiense (*The Canadian Book of Prayer*) y fue un tributo a quienes resistían la leva exiliados en Canadá. Tras la boda, ellos reasumieron el recorrido, documentado en la película *Carry it on*, que sirvió para aumentar la "leyenda del Señor y la Señora Paz".

Dadas su crítica atrevida y su visibilidad, Baez era percibida por algunos como amenaza. En 1967 la CIA trató de silenciarla en una aparición televisiva en Tokio al convencer al traductor de que borrara su declaración en contra de la guerra. Sus comentarios políticos también fueron desaprobados en casa: en el *show* de los *Smothers Brothers* en la estación televisiva CBS, Baez fue censurada y se le asignó un agente del FBI en su viaje con Harris. En la prensa, Al Capp creó la caricatura *Joanie Phoanie* —un juego de palabras que significaba *Juanita la Falsita*— que parodiaba a Baez como una cantante de música folclórica insincera, rica y peligrosa, y las Hijas de la Revolución americana no le

permitieron que diera un concierto en el prestigioso auditorio histórico de Washington, D.C., el Hall de la Constitución, por sus "actividades antipatrióticas".

Mientras Baez intensificaba su activismo político cambió su actitud hacia el canto. No perdió su amor por él; sin embargo: "Cantar es un gozo" y "es bonito y padre poner cosas bellas en un mundo que se esta desmoronando, deteriorando y es feo". Y pese a todo, el cantar se convirtió "más en una diversión que en una vocación", según ella. Reconoció que era "terriblemente superficial" cualquier cosa que no hiciera más que "traerte gozo, o tristeza, o coraje". "Si cualquiera puede convertir a alguien con una canción, entonces alguien podría fácilmente convertirlo de nuevo a algo más en los siguientes cinco minutos." "Todos esos sonidos [...] son irrelevantes con relación al único interrogante real de este siglo." "No creo que yo podría pretender salvar al mundo con la música."



Pensó que podría influir mejor a grandes públicos a través del comentario verbal. Muchos continuaron sintiendo, sin embargo, que "ella *sermonea* mejor como artista". Ellos preferían su mensaje antibélico en el canto, a través del cual "brilla un amor por la humanidad y la paz", y rechazaban la "oración emocional" y su "intelectualizar pomposo". Baez también notó las limitaciones de la retórica. "No esperaría que hubieran más de cinco personas que concuerdan de todo corazón con lo que digo." Su solución era conectar la música con la política a través de su representación de canciones "elocuentes" dentro de un contexto verbal no-musical que Baez creaba para su público.

Este método le ganó a Baez tributos de respeto por su idealismo balanceado y maduro, así como su capacidad de "trasladarse de la música a la filosofía, y de ésta a la revolución". Incluso se le aplaudió más después del arresto de Harris en 1969 —arresto que duró veinte meses por rehusarse a ser reclutado por el ejército— y de su separación posterior, al poco tiempo de ser amnistiado. Al no permanecer ahora, como anteriormente lo había hecho, a la sombra de los hombres de su vida, el aplauso y el deber de continuar el trabajo por ella misma intensificó su autoconfianza. Ahora se sentía segura: artísticamente, para escribir ella misma sus canciones; políticamente, para afirmarse como una activista a nivel nacional.

En 1970 inició y consolidó —con considerables habilidades políticas y organizacionales— el "Anillo alrededor del Congreso" con Coretta Scott King, antes de que la viuda King renunciara al proyecto, y en cooperación con la asociación Woman Strike for Peace (WSP). En esta manifestación mujeres y niños de todo el país rodearon el Capitolio demandando al Congreso que se abstuviera de subsidiar la guerra.

La visita de Baez a Hanoi en 1972 fue una experiencia traumática, que le confirmó la extrema urgencia de terminar la guerra. Ella fue invitada a ser parte del

♦♦♦

Committee of Liaison with Servicemen Detained in North Vietnam (Comité de Enlace con Militares Detenidos en Vietnam del Norte) y como acompañante del North Vietnam Committee for Solidarity with the American People (Comité de Vietnam del Norte para Solidaridad con el Pueblo Americano). En Hanoi, Joan estuvo "en el extremo receptor del sesenta por ciento de nuestros impuestos que son dirigidos al eufemismo conocido como el Departamento de Defensa". La experiencia fue particularmente abrumadora por el intenso bombardeo aéreo por parte de Estados Unidos durante los once días de su permanencia en Hanoi. Refiriéndose a las escenas devastadoras de sufrimiento humano extremo, ella dijo: "Las cosas que sentí y presencié y pensé y olí para mí fueron atroces, angustiosas y horrendas". Su esfuerzo por narrarle al público americano lo que sabía de esos horrores prácticamente coincidió con el fin de la época de la guerra de Vietnam.

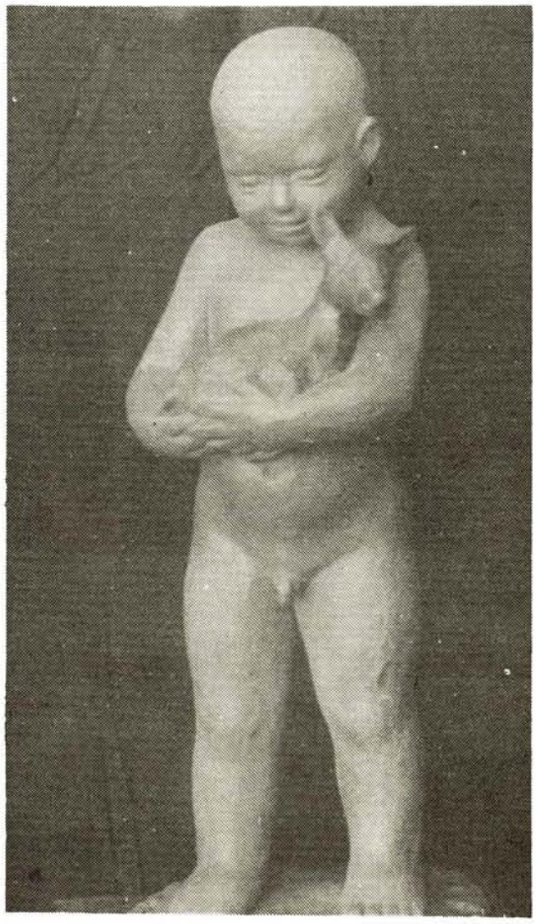
Dado que Baez estaba estrechamente asociada con el campo antibélico durante los años de Vietnam, cuando ella era conocida como la "reina de la paz", su persona tuvo un impacto particular sobre la causa en contra de la guerra. Era una imagen de género, creada por su personalidad, su estilo y su activismo que tuvo una importancia significativa. La representación de género de su carrera pública fue una combinación de su autoimagen y de la imagen que el público percibió de ella, imágenes que se reforzaban mutuamente. Esta representación contenía una gran cantidad de lo que era aceptado como cualidades femeninas.

Durante los primeros años el elemento más conspicuo fue una combinación de sensibilidad femenina, sentimentalismo, ternura e inocencia según se relacionaban con el amor y las relaciones humanas. Baez se veía a sí misma como "un tipo sentimental de boba", con un "corazón joven y frágil" que constantemente quería enamorarse. Así, sus canciones acerca del amor y de las desilusiones amorosas que transmitían una "melancolía adolescente" y "las franjas multicolores de la felicidad, de la pérdida, de la ternura", la hicieron aparecer, especialmente en los ojos de las jóvenes, como "la niña que 'siente' cosas", que "entiende [...] la belleza, la aflicción y el amor".

También era admirada por otros rasgos femeninos ideales: la pureza, la virginidad y el contacto con la belleza de la naturaleza. Todos estos rasgos fueron encontrados en su "afligida, pura y penetrante voz de soprano", que no difería del "sonido de una campana ligera exquisitamente fundida", "tan clara como el aire en el otoño", "como agua murmurante, fresca como un arroyo de montaña, [y] clara como la matutina luz solar de Colorado". El estilo de representación e interpretación personal también comunicaban las imágenes prototípicas femeninas de simpleza, honestidad, candidez e inarticulación intelectual. Con cabello largo y lacio, sin usar maquillaje o zapatos, ella era representada como una "niña sumisa", como una "personalidad honesta", que comunicaba la "emoción destilada [...] sin gestos irrelevantes superfluos". Reflejaba la capacidad para la intimidad, el contacto humano y el calor mundano.

Si al comienzo era comparada con una "negra gimiendo" y —especialmente después de que ella se convirtiera en madre— su voz era identificada como una "voz materna", más representaciones como mujer madura y madre fueron agregadas a su imagen. Más aún, ella comenzó a identificar los lazos madre-hijo a su preocupación con la no violencia. Primero, protegiendo a su propio hijo. Cuando se encontraba embarazada y Harris fue arrestado, ella declaró: "Nadie va a enjaular a mi bebé". Luego, ella expresó la no violencia mediante la generalización de sus intereses personales: "Aquí estoy [...] madre de un niño de casi tres años [...] pensando en los niños que están muriendo en Vietnam". "Mientras pueda ver el rostro de un niño al día, eso será suficiente para recordarme que no puedo ser parte de la matanza."

Los sentimientos antibélicos desde el punto de vista y experiencia de una mujer-madre fueron claramente comunicados en



los relatos de Baez de su visita a Hanoi. Más emocionales fueron sus encuentros con mujeres, niños y ancianos que perdieron a sus seres amados en los bombardeos. Ella reveló sus capacidades para tender la mano y cuidar de los deprimidos y desamparados a través de contactos físicos no verbales; para expresar solidaridad y lamentarse con ellos mediante gestos tiernos tales como colocar sus brazos alrededor de ellos o apretar sus manos. "Permítanme compartir su agonía", fue el lema en la canción *Where Are You My Son?* que ella escribió sobre Hanoi.

Enlazada a su identidad materna, Baez hizo público su fuerte sentido de lealtad familiar. En los años iniciales como cantante se notaba "una manera autobiográfica". Más tarde, al crear su propia familia, la inspiró a expresar más sus emociones internas así como aspectos de su vida privada, haciendo borrosas las fronteras entre lo emocional y lo político, y entre lo privado y lo público. Ella estaba abiertamente orgullosa de su familia en los conciertos: en *Woodstock* participó mientras estaba en los últimos meses del embarazo, llevando a su madre consigo. Los miembros de su familia ocasionalmente se unían con ella, incluyendo su bebé, y ella hablaba acerca de la política de su marido. Un concierto era con frecuencia como "una reunión de gente con sentimientos compartidos [...] quienes [...] querían estar al día con las actividades políticas de su familia".

La publicación de lo privado —acentuando sensibilidades femeninas y convirtiéndolas en un mensaje político— también se hacía a través de las canciones que Baez escribió acerca de sus sentimientos hacia Harris cuando estaba en prisión, acerca de padres que habían perdido a sus hijos en las drogas o acerca de la inclinación antisocial de Dylan. En su libro *Daybreak*, Baez incluyó relatos íntimos que subrayaban sus dimensiones femeninas, combinadas con un pensamiento político-filosófico. La película documental del viaje trataba de su relación personal con Harris así como de su activismo. Y el libro *Coming Out*, que apareció después de la liberación de Harris, reforzó todavía más la imagen de "familia de la paz". Aparte de las fotografías con su hijo Gabriel y de textos íntimos escritos por ambos acerca del matrimonio y de la pater/maternidad, acentuaba sus manifiestos políticos. La imagen activista familiar-femenina también fue publicitada cuando Baez fue arrestada con su madre y hermana y cuando posó para un cartel propagandístico con sus dos hermanas.

Las características tempranas de la construcción femenina de Baez permanecieron iguales en años posteriores pese a la evolución de su identidad. Pese a que se cortó mucho el pelo y usó "ropa más cara y sobria", el "aura de calidez y belleza", de simplicidad y sinceridad, permaneció. Ahora, sin embargo, las representaciones subrayaban la sofisticación del carácter y las apariencias de una mujer madura: "menos angelical y más humana" con "gracia excepcional", "delicadeza y claridad de [...] huesos y ojos", "rasgos [...] de-

licadamente esculpidos [y] expresiones [...] luminosamente cándidas y humorísticas". Fue como una mujer resuelta, como esposa, y como madre-convertida-en-activista, que Baez fue aplaudida más que nunca antes: por su fortaleza que sin embargo era suave" y su visión "firmemente enraizada en la insistencia de la paz interna y externa como forma de vida". Ella creó "un retrato de una mujer [...] de la cual cualquiera [...] debe poder derivar fortaleza y descanso.

Baez se convirtió en un símbolo del movimiento antibélico pese a que ella apenas entonó alguna vez canciones antibélicas. Ella transmitió, pese a ello, valores activistas que eran de género por sus características de maternidad y feminidad. Primero, porque tales valores eran útiles para los simpatizantes de la paz para subrayar la no violencia como antitética a la violencia masculina y al militarismo. Segundo, porque pese a su antinacionalismo, Baez le proveyó al movimiento un sentimiento de patriotismo que necesitaba. A través de mensajes familiares y pertenencia, ella comunicaba añoranzas antibélicas a la comunidad, y un sentimiento para mirar en dirección a casa desde el frente de guerra, comunicando sentimientos antibélicos patrióticos. Tercero, porque ella representaba la estabilidad y cierto conservadurismo: rechazaba a la Nueva Izquierda, al *rock and roll* y al movimiento feminista: "He aprendido a cocinar y lo adoro. Ningún frente de liberación de la mujer me va a arrebatar esto". Pero ella no hacía concesiones sobre la cuestión de la paz, de manera tal que el tradicionalismo podía todavía funcionar para el movimiento para ganar legitimidad entre su "público adulto, de saco y corbata". De hecho, Baez era también una voz para los hombres que se oponían a la guerra. Con valores femeninos, especialmente pureza y empatía, ella parecía como una *madonna*, o una "sibila tangible", que excitaba las fantasías y aspiraciones masculinas. Permitía que los hombres recrearan en ellos mismos cualidades femeninas sin que perdieran su identidad masculina. Al mismo tiempo, como un "soldado no violento" de género mezclado —femenina con rasgos masculinos de compulsión y de disciplina— ella podía integrar a los hombres a una causa feminizada.

Así, la importancia de la imagen femenina de Baez contribuía a la noción del activismo por la paz como una extensión del dominio privado femenino. Ella convirtió a la paz en una cuestión de amor y de familia, auxiliando al movimiento más amplio a que se pareciera y se sintiera como una gran familia comprometida por la causa antibélica, tanto en lo privado como en lo público. Más aún, ella ayudó a reforzar la noción de que el proceso de paz requería de sensibilidad y moralidad femeninas. En el "Anillo Alrededor del Congreso" ella integró la sensibilidad femenina, que se encontraba en los cimientos de la filosofía de la no violencia, a su experiencia femenina-materna, para producir lo que Sara Ruddick llamó "el pensamiento maternal" y la "racionalidad del cariño". Una vez que el amor no violento, la aflicción [cuidado] y el afecto femeninos, como rasgos humanos universales, fueron ejercitados dentro del activismo antibélico del tipo de la WSP —mismo que presentaba el pacifismo como el interés de las mujeres en resoluciones pacíficas— la no violencia fue "feminizada" ética y políticamente.

A través de los elementos femeninos, Baez reforzó una representación pacifista del "alma bella". Pero ella luchó en contra de la imagen como tradicionalmente había significado para las mujeres: desempeñar el papel del afligido y del vigilante de la conciencia pacifista y de los valores morales, al tiempo de apoyar la guerra de los hombres. Por lo tanto, pese a que Baez rechazó la conciencia y estilo de vida femeninos contemporáneos, su activismo estuvo feminizado. Ella se convirtió en una feminista y en una radical al utilizar rigurosamente la construcción femenina para forzar a la sociedad, fundamentalmente, a ver los horrores de la guerra y a responsabilizarse por sus resultados.◆